

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Le agradezco a mis hermanos sacerdotes por permitirme predicar la homilía el primer domingo de cuaresma de este año dos mil veintitrés. Este año entramos en la cuaresma con un espíritu renovado después de los estragos que dejó la pandemia del Coronavirus; como iglesia diocesana este junio nos preparamos espiritualmente para la celebración del cuadragésimo aniversario de la fundación de nuestra diócesis de Lubbock, que se llevará a cabo bajo el patrocinio del corazón inmaculado de María Santísima. Así mismo como iglesia en los Estados Unidos la cual está en medio de una renovación Eucarística, hemos emprendido nuestra peregrinación de cuaresma centrándonos en las disciplinas espirituales de la oración, el ayuno, y la limosna.

Tú participación en este avivamiento Eucarístico diocesano enfocado en orar al sagrado corazón de Jesús y al corazón inmaculado de María Santísima, ha sido edificante tanto para mí en lo personal, como para su sacerdote y para los unos con los otros. Los aliento a todos ustedes como iglesia de Lubbock a comprometerse en la oración con un espíritu fuerte y renovado durante este tiempo de cuaresma. En el evangelio de hoy vemos a Jesús conducido por el Espíritu hacia el desierto donde el ayunó por cuarenta días y cuarenta noches. ¿Por qué Jesús ayunó? ¿Por qué el hijo de Dios tomó nuestra condición humana? ¿Por qué Jesús sin pecado alguno, se igualó a todo en nosotros excepto en el pecado y sufrió en la vida, tuvo

tentaciones y aún también murió? Lo hizo todo !por humanidad, por nosotros! Por ti, por mi.

¿Por qué? por los pecados del mundo experimentado en nuestras propias vidas.

En la primera lectura de hoy se nos presenta una historia épica del origen del pecado original, una entrada a la experiencia humana. Es una historia triste, una lamentable historia, pero es real. Es nuestra historia también. El pecado es parte de la experiencia humana, el pecado es parte de mi vida, y es parte de tu vida. Y es evidente, de manera específica parte de la iglesia y de nuestro mundo hoy en día. Adán y Eva se alejaron de Dios como consecuencia del camino que eligieron, se eligieron a ellos mismos por encima del plan que Dios tenía para ellos.

Vivimos en una época en donde las personas se aíslan unos de los otros de una manera escandalosa y terrible. Las divisiones y la polarización nos rodean. Es en la raíz de esta división, que está el egocentrismo. Esta actitud egocentrista es lo que nos hace vivir de una forma egoísta. Y es precisamente este enfoque en nosotros mismos lo que termina en la xenofobia - el miedo a los otros; el miedo a todo, un miedo que nos aísla en nuestro propio caparazón. La práctica espiritual del ayuno, la cual es una de las tradiciones más arraigadas a la cuaresma, tiene el propósito de purificar nuestra pecadora naturaleza humana, pretende ser una disciplina que busca llevarnos de regreso a las cosas que realmente importan en la vida. El

pecado nos distrae de ese bien básico que debemos buscar de acuerdo al plan de Dios.

Incluso cuando nos esforzamos en crecer en nuestra vida espiritual, la realidad de la tentación nos asalta. Le sucedió a Jesús en el desierto como lo escuchamos claramente en el evangelio de hoy. Nuestra disciplina cuaresmal del ayuno, así como las oraciones y la limosna, tienen el propósito de ayudarnos a caer en las tentaciones de nuestra vida.

En la carta a los romanos, San Pablo nos dice que Cristo vino a revertir el distanciamiento causado por el pecado. Cristo vino a traer la unidad - la unión con Dios y la unión del uno con el otro. Esa unidad comienza en la iglesia doméstica de sus hogares, precisa ser parte de la comunidad de fe. Debemos luchar por la unidad de la iglesia e incluso en nuestra sociedad secular, incluida la unidad entre las familias de las todas las naciones. El impulso para esta unidad es obra de la gracia de Dios. Y la gracia de Dios está fácilmente disponible para todos nosotros en cada celebración de la Eucaristía. Es en la Eucaristía en donde todos participamos de un solo Pan, y somos capacitados para ser un solo Cuerpo, el Cuerpo de Cristo que es su iglesia. Recibimos el cuerpo de Cristo y nos convertimos en lo que recibimos, el Cuerpo de Cristo.

La unidad de ese Cuerpo se necesita desesperadamente hoy para revertir la polarización y la división que existe a nuestro alrededor. La gracia de Dios está puesta a nuestra disposición para evitar la tentación del egocentrismo y los

comportamientos egoístas. Además de que sirve como un remedio espiritual para contrarrestar el malestar psicológico de la xenofobia que aqueja a nuestra sociedad actual.

Nuestra disciplina cuaresmal de dar limosna puede ser una forma de expresar el deseo de esa unidad. Cuando damos limosna, actuamos en nombre de otros de manera concreta. Los ayudamos a satisfacer necesidades que algunas personas no pueden satisfacer por sí mismas. Como una oportunidad que la cuaresma ofrece de dar limosna, una vez más los invito a participar en nuestra ofrenda católica anual para los ministerios.

La ofrenda para los ministerios es una oportunidad administrativa en la cual tú puedes trabajar en nombre de la unidad de la iglesia diocesana de Lubbock. A través de la Ofrenda miramos más allá de nuestro egocentrismo y xenofobia, ofreciendo ayuda a nuestros amigos, hermanos y hermanas en Cristo, y a nuestro prójimo. Tu compromiso y contribución a la ofrenda católica anual para los ministerios beneficia a todos los ministerios que se ejercen y son necesarios en nuestra iglesia diocesana. La contribución generosa que sus familias apoyen para esta recaudación de fondos para los ministerios se utilizará en su totalidad para apoyar esos ministerios de nuestra diócesis. Su donativo de este año fiscal 2023-2024 comenzará en julio permitiendo a la iglesia de la diócesis de Lubbock proveer, servir, trabajar para satisfacer algunas de las muchas necesidades que salieron a

flote durante la sesión que tomó parte durante el Sínodo que se llevó a cabo la primavera pasada.

La máxima prioridad que surgió durante la reunión fue la necesidad de apostillar más tanto a los jóvenes como a los adolescentes. El presupuesto del próximo año incluye adicionar un trabajo de medio tiempo para esa oficina que ha hecho grandes avances en la iglesia joven desde el año pasado. Otra de las prioridades que surgió fue la necesidad de apoyar a los matrimonios y la vida familiar. La oficina del apostolado para los matrimonios y la vida familiar se ha beneficiado de manera en el último año recibiendo más atención y más recursos destinados a su ministerio. Los programas de formación de fe en toda la diócesis, continúan beneficiándose con los estudios y esfuerzos de capacitación que han sido dirigidos al ministerio de catequesis desde el cierre de la Pandemia. Y sigo convencido de que la formación de la fe en toda la familia es el enfoque más viable para el aprendizaje de los jóvenes y sus padres. Tener seminaristas en nuestro seminario teológico de Plainview ha sido una bendición para nuestro ministerio de vocaciones en la diócesis - la presentación para la ordenación sacerdotal de dos seminaristas el tercero de junio es un ejemplo de ello. Además, su apoyo para la ofrenda católica anual para los ministerios continuará asistiendo a las parroquias que necesiten el sustento ya que no pueden pagar sus propios gastos. Asimismo, hay personas e incluso familias en nuestra diócesis que también se benefician del apoyo caritativo provisto de los ministerios diocesanos.

Les pido a todas las familias que sean generosos, que hagan su compromiso como un sacrificio ofrecido en limosna a nuestra ofrenda católica anual para los ministerios de este año. La meta para la diócesis es la misma que la del año pasado, recaudar un millón trescientos mil dólares. Les recuerdo que la meta de la ofrenda a los ministerios no está vinculada con la evaluación de la parroquia a la que pertenecen. Esta es una oportunidad para apoyar el solo Cuerpo que somos como iglesia diocesana. Les pido sinceramente que me ayuden a servir a la comunidad de la diócesis de Lubbock a través de los ministerios y apostolados ligados a mi propio ministerio episcopal.

Invito a tu parroquia para que lleve a cabo el proceso del compromiso que cada uno hará para la ofrenda católica anual para los ministerios. Que este tiempo cuaresmal sirva para recordarnos que todos formamos parte del Cuerpo único de Cristo. Y lo que hacemos aquí semana tras semana, participando de un solo Pan es lo que nos convierte en el Cuerpo único de Cristo. Y que este año de renovación Eucarística, y habiéndonos consagrado en oración al inmaculado corazón de María como diócesis, siga siendo una fuente de renovación y vida nueva para todos ustedes, sus familias y todos nosotros.

!Dios los bendiga!